



ABRIL · MAYO · JUNIO 2013

# sumario

- 182** Editorial  
Joan Gasparin
- 183** BIOGRAFÍA  
**Dr. Conde Sebastien Des Guidi**  
Traducción: Matilde Rubin
- 190** Fundamentos de la Lagrimoterapia  
Dr. Hugo Fuchslocher
- 197** Hipótesis sobre la existencia de la  
materia en las altas diluciones  
**Homeopáticas**  
Javier Conde Rodriguez
- 210** PREGUNTAS FRECUENTES DE  
**HOMEÓPATAS |Parte 3ª|**  
Dr. Luís Detiris

**SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA**

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA  
Tel. 93 430 64 79 · Fax 93 363 16 95

[info@sociedadhomeopatica.com](mailto:info@sociedadhomeopatica.com)  
[www.sociedadhomeopatica.com](http://www.sociedadhomeopatica.com)

# **E**ditorial

Apreciado Socio/a

Hace unos días, fui revisando los diferentes boletines que hemos ido publicando trimestralmente en estos últimos años. En los inicios insistía en la necesidad que nuestro colectivo homeópata no-médico español, fuera reconocido por su seriedad y profesionalidad.

Creo que en estos momentos lo estamos logrando, cada vez más médicos homeópatas reconocen la labor formativa del IHC, y los profesionales que ejercen dentro de la SEHC.

Debería añadir por si algún socio/a lo desconoce, que no todo el mundo puede acceder a formar parte de la SEHC, cuando nos llaman de Canarias o Galicia por poner un ejemplo, y nos piden formar parte de la SEHC, es nuestra obligación realizarles un examen de "nivelación" para saber que conocimientos sobre homeopatía clásica poseen, y se sorprenderían de la confusión que aún existe dentro de la formación en homeopatía.

Por otra parte un Presidente de una Asociación Médica Homeopática de una comunidad española, nos felicitaba recientemente por la magnífica edición realizada de la Materia Médica de Kent, por el IHC.

Hay un dicho en mi tierra que dice "Les cosas ben fetes dues vegades fetes" que viene a significar "Las cosas bien hechas, dos veces hechas" es decir, hagamos bien nuestro trabajo, y en el futuro este será reconocido.

Reciban un saludo.

**Joan Gasparin**

*Presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica.*





## Introducción

El Dr. Des Guidi introdujo la homeopatía en Francia, a partir de su práctica en Lyon. Le correspondía a un lugdunense resucitarla. El Dr. Lathoud que escribió una MMH tan importante inspirada en la de Kent nos cuenta, en un número muy antiguo del Propagador de la Homeopatía, lo que fue la vida del Doctor Sébastien Des Guidi.

**EL DOCTOR CONDE SÉBASTIEN DES GUIDI (1769-1863)** Doctor J.A. Lathoud, de Lyon . (Propagador de la Homeopatía, julio de 1934, n° 7, páginas 508-518)

La reproducción de la interesante y preciosa medalla del doctor Des Guidi, proveniente de la colección del Dr. Le Teiller,

de Paris, cuya amabilidad nos ha autorizado a reproducir la fotografía de esta pieza rara (1), me trajo a la memoria la vida tan curiosa de este colega de antaño al recuerdo del cual va unido el gran mérito de haber sido el introductor de la homeopatía en Francia.

Contándola, creo interesar a nuestros lectores, en especial a los que pertenecen a la región rodaniana, puesto que fue en Lyon donde se desarrollaron las nuevas doctrinas hahnemannianas.

Lyon no sólo es la metrópolis comercial que la prudente audacia de sus grandes comerciantes supo hacer una de las primeras de Europa, sino también un foco intelectual cuya actividad ha lanzado a veces, bajo el impulso de hombres de primerísimo orden, un resplandor creador que el tiempo no sabría empañar.

Así fue como, entre otras muchas cosas, un lugdunense de adopción, el doctor conde Des Guidi, introdujo la homeopatía en Francia, en el transcurso de una vida que fue una verdadera novela.

El conde Sébastien Des Guidi, nacido en 1769 cerca de Nápoles en el castillo Gardia, descendía de una muy antigua y rica familia de origen florentino y, al comienzo de su existencia, nada podía hacer prever lo que iba a ser su agitado curso.

Para ponerse al día, y también por tendencia personal, recibió una fuerte instrucción en la que tuvieron un lugar muy

importante las matemáticas, la física, la química y la historia natural.

Pero la curiosidad de su robusta inteligencia no se detuvo ahí, y las nuevas ideas filosóficas de la segunda mitad del siglo XVIII lo apasionaron hasta tal punto que, cuando estalló la revolución de Nápoles en 1799, desempeñó en ella un papel importante.

Desgraciadamente, por primera y única vez en su vida, la causa que había abrazado fue vencida.

“Sébastien Des Guidi, escribió uno de sus historiadores, Jules Forest, apenas contaba veinte años cuando la Revolución conmocionó Francia.

La viva imaginación del joven Sébastien sintió naturalmente sus alcances, y soñó, como sus hermanos, para su patria napolitana, con la misma libertad que la que Francia había sabido darse.

“Para apreciar la parte que tomó Sébastien Des Guidi en la revolución de Nápoles, es indispensable recordar aquí algunos de los rasgos principales.

Cuando en 1798, el general Championnet, vencedor de Mack a orillas del Tíber, hubo expulsado de Roma al rey de Nápoles y a 40.000 soldados napolitanos, los lazzaroni protestaron enérgicamente.

La corte tuvo la debilidad de armar a estos últimos, pero no tardó en asustarse tanto por los excesos cometidos por este populacho ignorante que tuvo que escaparse a Sicilia, el 2 de Nivoso en el buque del almirante inglés Nelson.

Once días más tarde, cuando los lazzaroni napolitanos se enteraron de que el general francés que seguía avanzando en dirección a Nápoles había firmado por otro lado, el 2 de Nivoso, un armisticio con Mack cediendo a su adversario Capua, una gran parte del reino de Nápoles y una contribución pecuniaria de ocho mi-

llones, se enfurecieron tanto que el príncipe Pignatelli al que el rey había dejado en Nápoles para gobernar en su nombre tuvo que huir a su vez a Sicilia.

Tras ocho días de tumulto y anarquía, el bajo pueblo napolitano que mostró, sin embargo, más valor que los soldados de su rey multiplicó su rabia con el anuncio de la aproximación de los franceses, y cometieron excesos tan inauditos que todos los partidarios del orden se pusieron de acuerdo para secundar la entrada del general Championnet, a la cabeza de su ejército, en Nápoles.

“Sébastien Des Guidi mandaba un destacamento de la guardia civil.

El 4 de Pluvioso del año VII (23 de enero de 1799) el general francés dio el asalto, sostenido por la guardia civil napolitana, y nuestro futuro colega se batió con verdadero valor.

Championnet, a pesar de la heroica defensa de los napolitanos, se adueñó finalmente de los fuertes y fortificaciones que defendían Nápoles, y destronando en nombre de la República Francesa al rey, el reino de Nápoles se convirtió en la República Partenopea hasta el 17 de julio siguiente cuando el ejército napolitano acompañaba a su capital al rey Fernando IV.

Después de la nueva ocupación de Nápoles por el poder monárquico, éste castigó a la guardia civil y a todos aquellos que habían ayudado a Championnet con una brutalidad increíble, sin control, que se convirtió en una verdadera carnicería.

**Cuando el joven Des Guidi iba a ser ejecutado, un error de nombre constatado a tiempo hizo que lo absolvieran y causó su salvación.**

Así fue como Sébastien Des Guidi, herido y hecho prisionero, fue llevado con 700 compañeros a bordo de un buque inglés para ser colgados.

Pero la emoción que había experimentado fue tan profunda que le provocó en las piernas un temblor nervioso definitivo que imprimía a su modo de andar un aspecto vacilante además de causarle más de una caída posteriormente.

Esta debilidad de los miembros inferiores formó toda su vida un singular contraste con el vigor de su inteligencia.

“Finalmente, milagrosamente salvado, pero desprovisto de recursos, puesto que sus bienes habían sido confiscados, y comprometido gravemente a los ojos del rey de Nápoles y de su gobierno, pidió a Francia un refugio hospitalario.

Marsella fue su primera etapa; Lyon la segunda.”

Habiendo desembarcado en Marsella, ¿por qué circunstancias se dirigió Des Guidi a Lyon?

No sabemos lo que lo decidió; lo cierto es que llegó una buena mañana del año VII, proscrito y pobre, encontrando un primer asilo en el campanario de Fourvière vendido como bien nacional en 1792 y transformado en una especie de hotel equipado por Madame Besson.

Ésta, interesada por la suerte de su desgraciado inquilino lo presentó a un rico negociante de la ciudad, Vingtrinier, quien le proporcionó algunas lecciones.

Y así fue como habiendo terminado la primera parte de su vida, la de la tierna juventud, la de los sueños, su vida política en una palabra, comenzó lo que iba a ser su vida de universitario francés con lo que la fuerte instrucción que había recibido en otro tiempo iba a permitirle llegar a una muy honorable situación.

Por otra parte, había sido gratificado con la nacionalidad francesa el 2 de Termidor del año VI.

En efecto, en medio del infinito desorden de este fin de Revolución que Bonaparte intentaba organizar para reconstituir la vida francesa sobre un sólido armazón, las fuerzas intelectuales, vinieran de donde viniesen, tuvieron su empleo con tal de que tuvieran buena voluntad.

Así fue como Sébastien Des Guidi, al aprobar, en 1801, unas brillantes oposiciones para la elección de un profesor de matemáticas, obtuvo una plaza para este empleo en el colegio de Privas donde residió dos años; en 1803, volvió a Lyon donde fue designado por la Administración de la Instrucción Pública para enseñar en el instituto de esta ciudad matemáticas y física.

En esta época, a través de unos amigos de Lyon, conoció a una vieja familia del Delfinado y en 1804, se casó con la señorita L. Chion, de Crest.



Veremos luego qué papel desempeñaba ésta a propósito de la conversión de su marido a las doctrinas homeopáticas. Mientras tanto, Sébastien Des Guidi parecía haber vinculado su vida a la marcha apacible de una vida de funcionario muy considerado.

En medio del estrépito de las batallas que el Emperador libraba entonces en Europa, continuó el ejercicio de su apacible empleo.

Pasó a la administración de la Universidad donde fue nombrado inspector de enseñanza en Metz, en Estrasburgo y luego en 1819, en Lyon.

Entre tanto, proseguía sus trabajos personales que lo condujeron a obtener en primer lugar el título de doctor en Ciencias y luego de doctor en Medicina.

Tiene 51 años y su historia parece tener que acabar ahí.

¡Nada de eso!

Habiendo devuelto el rey Musat a Sébastien Des Guidi sus bienes confiscados en 1799 por el rey Fernando, tuvo que volver a su antigua patria para arreglar importantes asuntos de familia.



Previendo que su ausencia sería larga anuló con su dimisión sus funciones universitarias antes de marcharse para Nápoles.

## **Durante su estancia en el sur de Italia Des Guidi tuvo la ocasión de conocer la homeopatía.**

Él mismo contó en su CARTA A LOS MÉDICOS FRANCESES las circunstancias que le llevaron a estudiar este método terapéutico.

Su mujer, aquejada desde hacía muchos años por una grave enfermedad, había agotado todos los cuidados del Arte oficial.

Entonces el Dr. Simone, de Nápoles, le habló de la homeopatía practicada con éxito en esta ciudad por el Dr. Romani: éste fue llamado para la enferma y tuvo el placer de curarla.

Des Guidi comprendió entonces todo el alcance del nuevo método:

“Me fue preciso admitir, escribió, que un hecho nuevo, increíble para mí, era sin embargo un hecho y que la medida de mis ideas era un poco corta para las fuerzas de la naturaleza y los descubrimientos del genio.

Lo probé en mí y en otros, y mi convicción pronto fue inquebrantable.

Me uní dos años seguidos en Nápoles, entre tanto, a la clase de clínica que daban los doctores Romani y Horatiis junto a los cuales estudiaba con todas mis fuerzas sacando algún fruto”.

En 1829, las circunstancias lo volvieron a llevar a Francia; pasó una temporada en Crest, en casa de sus suegros, y comenzó, en esta pequeña ciudad, a aplicar en algunos enfermos que habían recurrido a él, la terapéutica homeopática.

Estos tratamientos, tan nuevos para el

público de esta época, fueron acogidos, sin embargo, con un interés justificado por unos éxitos incontestables.

Pero no podía prolongar indefinidamente su estancia en un sitio en el que no habría tenido la oportunidad de desarrollar su actividad, y a finales de 1829, desembarcó en Lyon, donde a pesar de sus 60 años, iba a poner su gran talento, su ciencia profunda, su fortuna, toda su situación, al servicio de la Homeopatía emprendiendo por ella una cruzada ardiente, apoyada en los éxitos de una carrera médica brillante y fecunda.

Volvamos a su famosa CARTA A LOS MÉDICOS FRANCESES (1) de la que ya hemos citado un fragmento más arriba; leeremos cómo el Dr. Des Guidi propagó la Homeopatía, en Francia y en la Suiza francesa, y qué excelentes resultados obtuvo por el riguroso impulso con el que se impuso:

“Los éxitos de la Homeopatía fueron los mismos en Crest y en Lyon que el más justo reconocimiento me hacía creer en la obligación de elegir para encender allí el primer foco de la homeopatía en Francia, y donde unas curas multiplicadas a menudo en las personas más distinguidas por su inteligencia y su posición social no tardaron en asentarse diariamente de una manera brillante a favor de las doctrinas homeopáticas”.

Tales hechos no podían escapar a la atención de un cuerpo médico tan juicioso e instruido como el de Lyon.

Muchos médicos de la ciudad y de los alrededores, tras el severo examen de algunas de mis curaciones, se entregaron con un interés cada vez mayor al estudio de la nueva doctrina y actualmente, varios de ellos la ejercen con éxito...

Llamado a tratar por correspondencia enfermedades graves o rebeldes, en París y en otras ciudades, pronto me encontré relacionado con médicos esparcidos por

todo el territorio y por las comarcas vecinas, y me apresuré a transmitirles todas las aclaraciones que me pidieron.

Así, la homeopatía no tardó en contar con amigos abnegados, propagadores y prácticos en París, Nîmes, Burdeos, Mâcon, Bourg, St-Etienne, Besançon, y también en Vevey, Lausana, y, sobre todo, en Ginebra, donde tuve la oportunidad de conocer al Dr. Dufresne que se convirtió, más adelante, en uno de los más grandes médicos homeópatas de su tiempo. “

Pero los cuidados ofrecidos a sus enfermos no limitaron, sin embargo, toda su actividad.

**Mientras les dedicaba gran parte de su tiempo, sostenía contra la intolerancia de la Escuela oficial de entonces, una lucha continua cuya principal manifestación es su Carta a los Sres. Miembros de la Sociedad Real de Medicina sobre la respuesta que dirigieron al Ministro de la Instrucción pública en abril de 1835, a propósito de la Homeopatía.**

Esta carta es sin rodeos una pequeña obra maestra de lógica.

Y si hoy mismo la volviéramos a leer nos sorprenderíamos.

En la Academia de Medicina que pretendía haber juzgado la homeopatía por el razonamiento y por los hechos, el Dr. Des Guidi que, en esta carta dirigida por él al Ministro de la Instrucción Pública, los miembros de esta augusta Compañía no se apoyaban más que sobre aseeraciones vacías y experimentos mal hechos.